

caza con arroz y salsas fuertes; carne de cerdo de todas maneras preparadas; de todas clases de peces, entre los que figuraba el famoso barbo pintado de tanta estimacion entre los Apicios chinos; legumbres, judías blancas y verdes, guisantes, lentejas y patatas

德
大
老
翁

崇厚

啓者云有洋銀六千
六百六十六元半現在
尊處送來洋銀僅
有六千六百六十六元
計短少洋銀二十元
幸即示復此頌
日佳
二十三日

Tarjetas de visita china.

de Mongolia, como especial obsequio para nosotros. Ningun manjar extraordinario, ni rata, ni perro, ni gato, vino á alterar nuestros estómagos. Un perro en leche es, segun dicen, el bocado mas exquisito en toda la China meridional. Pero yo no sé que en Pekin los graciosos perritos que crían como objetos de lujo, hayan sido nunca destinados á la olla. Las carnes sin huesos y los peces sin espinas, por un artificio espe-

cial de la cocina chinesca, eran repuestos en sus pieles y dorados al horno de campaña.

Entonces tuvo lugar una escena de etiqueta: Hen-ki, queriendo absolutamente servirnos, bien que nosotros hubiéramos preferido hacerlo con nuestras cucharas, despojaba las carnes de sus pieles con los dedos, y clavando los palillos que ya habia metido en su boca, ponía un pedazo en cada uno de nuestros platos. Se me olvidaba decir que no se nos mudaban los platos ó lo que fueran aquellos recipientes: de modo que, gracias á la solicitud de nuestro huésped, tuvimos en pocos momentos delante de nosotros una verdadera pirámide de carne y pescado con legumbres intermedias, cuyas salsas confundidas ofre-



Aviso de gong para la comida de los altos personajes.

cian un sabor indefinible. Entre tanto Hen-ki reía, hablaba y comía con entusiasmo y aproximando al mismo tiempo la cara á su pirámide y manejando los palillos con rapidez admirable, echaba en su ancha boca y muchas veces en su ropa, en la mesa y en nosotros tambien, pedazos de carne, granos de arroz y sobre todo salsa. Esta voraz deglucion iba acompañada de frases de cortesía. Comed de este plato, nos decía á boca llena—para vosotros se ha hecho.—Tomad un poco mas,—me haceis en ello un favor, etc., etc.—Debo creer que el bueno del mandarín escitaba francamente nuestro apetito y que no se parecia á esas europeas, dueñas de casa, que nos suplican aceptemos un alon de perdiz, pero que nos echan una mirada furibunda cuando, por no resistir, nos creemos en el deber de aceptar. Púsose luego á nuestro alcance una canasta de tortas de harina de

trigo sin levadura empapadas en grasa y llenas de granos aromáticos. Ya se ve cómo Hen-ki no habia descuidado nada para hacernos agradable su comida.

A medida que los apetitos se calmaban se iba animando la conversacion. Complacido de no tener que tratar cuestiones políticas, siempre embarazosas para la disimulacion de los chinos, el mandarín se entregaba á toda su alegría natural y nos abrumaba á preguntas sobre Europa, cuyas costumbres escitaban su admiracion en el mas alto grado. Por la ventana del comedor que habia quedado abierta oía yo un sordo murmullo, y de vez en cuando alguna que otra cabeza aparecía en la penumbra mirándonos con grandes y admirados ojos. Y era que toda la parte femenina de la casa, las mujeres de Hen-ki, sus hijas y sus hermanas se habian puesto en conmocion por la presencia de los dos extranjeros: las pobres reclusas no habian tenido ocasion tal vez de encontrar europeos en las calles de Pekin, y querian sin duda asegurarse de si nosotros teníamos verdaderamente la nariz en medio de la cara y comíamos por la boca.

Finalmente, por orden de nuestro huésped, quitaron el servicio que cubria la mesa y trajeron una gran fuente redonda con cuatro separaciones que contenian otras tantas sopas diferentes. Como habíamos comenzado por los postres, era lógico que concluyéramos por la sopa. Este último servicio, el servicio de honor, era de manjares gelatinosos que tienen fama de estimulantes y que pagan los chinos á muy alto precio. Habia allí nidos de golondrina con limon, aletas de tiburón hervido en un caldo viscoso, hígados de pescados en salsa de ostras y un puré con caldo de ave.

Yo probé todos estos manjares que constituyen el *non plus ultra* de la cocina chinesca, y debo declarar que á escepcion del último, que es realmente de un gusto exquisito, los demás me parecieron desagradables. Los nidos de golondrinas son tan sosos como nuestro manjar blanco, las aletas de tiburón tienen algo del sabor de los pies de ternera en gelatina, en cuanto á la sopa de pescado, diríase que es cavial podrido. Por colmo de agasajo habian procurado hacernos café. ¡Qué café! Trajéronlo á la mesa al mismo tiempo que una licorera recientemente comprada en Shang-hai y de la que el mandarín estaba tan orgulloso como de su reloj de oro.

Entre tanto las confidencias de Hen-ki se hacian cada vez mas íntimas, su lengua se entorpecía y sus ojos se cargaban bajo la influencia de repetidas libaciones. Por fin nos retiramos despues de haberle dado las mas cumplidas gracias por su cordial y generosa recepcion. En vano le rogamos no se molestara en salir á despedirnos: aferrado á la etiqueta, no nos dejó hasta que tomamos nuestras literas.

Durante la comida que se prolongó muchas horas, ninguno de sus tres hijos, dos de los cuales eran ya *mandarines de boton blanco*, osó, por respeto á su padre, presentarse en el comedor para saludarnos.

XVIII.

EDUCACION.

Escritura china.—Su importancia y dificultad.—Instrucción general.—La prensa china.—Literatura.—Teatro.—Representacion casa de un mandarín.—Titeres y sombras chinescas.

El libro de los ritos exige que la educacion de un niño rico empiece en el mismo instante de su nacimiento, y no tolera las nodrizas sino imponiendo á las madres grandes precauciones para elegir las. Quitase el pecho á un niño tan pronto como puede llevar la mano á su boca. A los seis años se le enseñan los elementos de la aritmética y de la geografía; á los siete se le separa de su madre y hermanas, y no se le permite ya ni aun comer con ellas; á los ocho se le impone en las reglas de urbanidad; á los nueve en los cálculos del calendario astrológico; á los diez se le envía á las escuelas públicas, donde el maestro le enseña á leer, escribir y contar; desde los trece á los quince años recibe lecciones de música, cantando versículos morales que reemplazan á nuestros cánticos; á los quince años vienen los ejercicios corporales, el manejo de las armas y la equitacion; en fin, á los veinte años, se le confiere, si es digno, el gorro viril y cambia entonces su vestido de algodón por la seda y las pieles. Esta es tambien la edad del matrimonio.

Los maestros de escuela chinos son letrados que no han podido obtener los grados de las funciones civiles. Hacen cantar á sus discípulos en alta voz las lecciones y parecen haber comprendido desde hace mucho tiempo la importancia de la enseñanza mutua. Castigan á los recalcitrantes con las colas de sus respetables cabezas ó con zurriagos á modo de disciplinas, golpeándoles en las manos ó en las espaldas. Las penas morales son tambien aplicadas en ciertos casos: los niños desaplicados son espuestos al desprecio público con un cartel que los avergüence. Los pobres son admitidos gratis en las escuelas.

La importancia que los chinos dan á la escritura, á la lectura, á la gramática, al profundo conocimiento de la lengua nace de su misma dificultad. La escritura antigua era *ideográfica*, esto es, representativa de los objetos por medio de caracteres dibujados como *geroglíficos* egipcios, en vez de ser *fonética*, ó sea compuesta de signos correspondientes á los sonidos de la lengua hablada. Los primitivos caracteres en número de *doscientos catorce*, eran de figuras groseras que representaban imperfectamente objetos materiales.

La escritura ideográfica, cuyo empleo por pueblos semi-salvajes se explica fácilmente, ha de ser por fuerza difícilísima á los civilizados que tienen que expresar ideas abstractas. Los chinos han sabido modificar ingeniosamente sus caracteres, dándoles aptitudes para satisfacer las necesidades de su civilización creciente: la cólera era representada por un corazón ligado en señal de esclavitud; la amistad por dos per-

las exactamente iguales; la historia por una mano empuñando el símbolo de la equidad, etc. Estas ingeniosas alegorías se combinaron hasta el infinito, siendo cada día insuficientes, y con esta multiplicación, es menester toda la ciencia de un viejo letrado para descifrar el simbolismo de la escritura antigua en los caracteres actuales que son nada menos que *cuarenta mil*. Así se ha formado la escritura



Perdices del Pe-tche-li.

moderna, escritura figurada que no corresponde á la lengua hablada, y única escepcion entre todas las lenguas de los pueblos civilizados.

Fácilmente se comprenderá que saber leer y escribir en lengua china es una ciencia que exige largos estudios, lo mismo á los indígenas que á los extranjeros: por otra parte varía hasta en sus formas gramaticales. Distínguense en ella tres clases de estilo: el estilo antiguo ó sublime, usado en los antiguos libros canónicos; el estilo académico, adoptado para los documentos oficiales y literarios, y el estilo vulgar.

Los chinos dan gran valor á una bella escritura:

un calígrafo, ó según su expresión propia, un pincel elegante es digno de admiración. El capitán Buvier y uno de los intérpretes de la legación francesa fueron un día á visitar á *Tchong-luen*, uno de los altos funcionarios de Pekin: su hijo, mandarin de botón azul, joven de veinte y dos años y padre de familia ya, estaba presente en la sala de recepción. *Tchong-luen*, queriendo darles una idea de su precoz mérito, hizo traer un gran cartel donde el joven había trazado con elegantes rasgos la palabra *longevidad*; escritura que les mostró con el mismo orgullo que si se hubiera tratado de una gran obra literaria. Véase con frecuencia semejantes carteles, modelos de escri-



Representación teatral en Pekin.

tura, colgados en las paredes de las salas, como los dibujos magistrales en las academias europeas.

Rara es en verdad la perspectiva de la escritura china: sus caracteres están colocados unos debajo de otros en líneas verticales y van de derecha á izquierda; en una palabra, los chinos en este punto como en tantos otros, proceden de una manera absolutamente inversa á la nuestra. La situación de los caracteres es por otra parte muy importante: por ejemplo, el nombre del emperador debe escribirse con dos letras mas altas que las otras; faltar á esta regla seria hacerse culpable de lesa magestad. Todo el mundo conoce la tinta de China: con esta sustancia desleída en agua y con un pincel trazan los chinos los caracteres de su escritura, poniendo la mano perpendicular en vez de colocarla horizontalmente sobre el papel.

La lengua hablada es mucho menos difícil: compónese de monosílabos, cuya reunion variada infinitamente espresa todas las ideas. Pero es menester añadir los acentos que dan tono y espresion diferente á las raíces monosilábicas. La lengua del Mediodía difiere bastante de la del Norte para que los indígenas no puedan comprenderse sin el auxilio del pincel: cada provincia además tiene su especial dialecto.

No obstante la dificultad de su lengua, la China es seguramente el país en que la instruccion primaria está mas generalizada. Hay escuelas hasta en los mas humildes caseríos, cuyos habitantes se imponen voluntariamente la carga de mantener á los maestros á trueque de dar educacion á sus hijos; así que es raro encontrar un chino que carezca completamente de los rudimentos primarios. Los menestrales, los campesinos, todos son capaces de escribir sus cartas, de leer los carteles y edictos oficiales, y llevar la cuenta y razon de sus negocios. La enseñanza de las escuelas primarias tiene por base el *San-tse-Kin*, libro sagrado atribuido á un discípulo de Confucio, que compendia en ciento setenta y ocho versos todas las ciencias y todos los conocimientos adquiridos. Esta pequeña enciclopedia, oportunamente esplicada y desenvuelta por el profesor, basta para formar en los niños chinos el gusto de las cosas positivas y ponerlos en estado de adquirir una instruccion mas sólida. Hay tambien en las grandes ciudades colegios donde los hijos de los letrados y de los mandarines reciben una educacion completa: tal es, entre otros, el colegio Imperial de Pekin.

Los ciudadanos del Celeste Imperio disfrutan la mas absoluta libertad de imprenta, pero á su costa y riesgos: la autoridad, que no tiene derecho á impedir ninguna publicacion, se venga al fin con el bambú de los libelos ó sátiras violentas que se publican en ofensa suya. Hay una multitud de prensas móvi-

les en casa de los particulares que usan ó abusan de ellas á su discrecion. No existe en el mundo un país cuyas ciudades estén mas embadurnadas con anuncios, carteles y pasquines.

El arte tipográfico fue conocido en China desde tiempo inmemorial; pero como su alfabeto se compone de mas de cuarenta mil caracteres, no podian servirse de tipos móviles, y se han limitado á tallar en relieve sobre un plano de madera dura las letras que necesitan, á untar este molde con su tinta y á tirar un número determinado de impresos, aplicando sucesivamente diferentes hojas de papel. Sus encuadernadores, al contrario que los nuestros, reúnen estas hojas en volúmenes, ligándolas por los bordes. Una nota del prólogo indica ordinariamente el lugar en que han depositado los moldes que han servido para la primera edicion de la obra.

Publicanse diariamente en Pekin muchos periódicos, entre otros la *Gaceta Oficial*, diario del gobierno, que se sirve por suscripcion, mediante el abono de una piastra por trimestre. Esta hoja, impresa en forma de cuaderno, consta de cuatro páginas prolongadas, y lleva en su cubierta la imagen del filósofo *Men-tsen*. El periódico trata de todos los negocios públicos, de los principales acontecimientos, de las memorias dirigidas al emperador, de sus decretos, de los edictos de los vireyes de provincias, de los fastos judiciales y cartas de gracia, de las tarifas de aduanas, del correo de la corte y de noticias locales como siniestros, crímenes, regocijos, etc., etc. No ha ocultado los azares de la guerra contra los rebeldes te-ping, confesando paladinamente las derrotas: franqueza es esta que debemos recomendar á los diarios oficiales de Europa y América.

Los chinos miran con respeto tradicional y aun religioso la costumbre de conservar los papeles impresos ó manuscritos: guárdanlos cuidadosamente ó los quemán despues de leídos para evitar la profanacion de ojos estraños. He oido decir que se han formado sociedades que pagan agentes encargados de ir de calle en calle recogiendo en enormes canastas todos los fragmentos que se encuentran. Estos traperos de nuevo género reciben una prima por el hallazgo de pérdidas del pensamiento humano.

Las artes como la literatura han sido impulsadas bastante lejos en sentido industrial y utilitario. El arte plástico, el bello absoluto, no son ideas comprendidas.

Si se ha podido reconocer la superioridad con que han tratado los chinos la economia social, la filosofia, la historia, todas las ciencias morales y políticas basadas en la esperiencia y el raciocinio, tambien hay que confesar la gran escasez de obras puramente literarias. No es esto decir que no haya en China, como en todos los países civilizados, multitud de poetas, de romanceros, de dramaturgos; pero sus producciones,

poco estimadas y mal retribuidas, son efímeras. Se compone una oda ó una obra dramática; se recita ó representa en medio de los aplausos y... nada queda de ello al dia siguiente.

Y no, no es que falte gusto para las representacio-

nes teatrales; sino que se avergonzarian aquí de dar gran importancia á un fútil entretenimiento. Los directores de escena son las mas veces los fabricantes de estas obras, ó al menos las modifican segun las exigencias de la compañía y la conveniencia de los tra-



El difunto emperador Hien-Fung.

jes. En Pekin no existen teatros permanentes, ni autorizados; pero tolera el gobierno su construccion provisional en las plazas públicas. Se improvisan tambien en las casas de té análogos á nuestros cafés cantantes, y en todas las casas de los personajes, siempre que habiendo de celebrar un fausto acontecimiento de familia, ó bien para procurarse un pasatiempo, pueden reunir un cuadro de compañía: en tal caso dejan entrar libremente á la multitud con el fin de hacerse populares.

«Acabo de presenciar, dice Mr. Trèves, una funcion de teatro, dada por el secretario de Estado *Tchun-luen* en el jardin de su palacio en la Ciudad Tartara en celebridad del año nuevo. El teatro se asemeja á los que se improvisan en la esplanada de los Inválidos en París el dia del emperador. Es un gran cuadrilátero en forma de un templo griego sostenido lateralmente por ocho columnas adornadas de cintas azules, amarillas y rojas, y cuyo frontis está sobrecargado de esculturas y otros ornamentos. El es-